

Lunes, 18 de enero de 2021

“Vivir creciendo en el amor y el servicio es una dimensión divina”

Hb 5,1-10 Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.

Sal 109,1-4 Para ti el principado el día de tu nacimiento.

Mc 2,18-22 Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.

Popularmente decimos: “Año nuevo, vida nueva”. Hoy, Jesús nos anima a vivir una vida “divina”: **A vino nuevo, odres nuevos**. Quítate el vestido viejo de la religiosidad rutinaria, del cumplimiento, y saborea el saber que Yo te amo y quiero que seas feliz.

No ayunan los amigos del novio mientras el novio está con ellos; y ¡Yo estoy contigo! Me hice hombre para que vivas como hijo de Dios, y te salves siguiéndome. Desde tu nacimiento eres mi hijo y Yo te engendro cada día.

Recorre el camino como quien busca algo, no como quien no tiene meta y le da lo mismo un sitio que otro. Tienes que fijar el destino y el rumbo “de tu barca”, si no quieres ir a la deriva. Apóyate en Mí. Anda Conmigo el camino de la vida y siente mi Amor, la luz de mi Presencia, de mi Palabra que da Vida. Yo te guiaré al amor que necesitas.

Yo he venido para celebrar un banquete contigo, para que vivas ya lo que vas a disfrutar Conmigo por toda la eternidad. **“Estoy a la puerta y llamo. Si me abres, entraré en tu casa y cenaré contigo y tú Conmigo”** (Ap 3,20). Pídeme y te diré cómo ser hijo y compartir la intimidad con Dios. Tienes que dejar que actúe el vino nuevo del Espíritu del Dios vivo, para que “actúe” en ti una nueva relación con Dios y los hermanos, para que seas mensajero del Amor, la alegría, el perdón, la paz de Dios y, así, otros encuentren el Amor del Padre y puedan vivir felices.

- Señor, gracias por “tu abrazo” que nos cambia la vida. Que el vino nuevo de tu Espíritu haga reventar nuestros odres envejecidos, y de este modo asimilemos la novedad del Evangelio viviendo la alegría que nos da su amor.

Sábado, 23 de enero de 2021

“Dios se ha hecho “carne” por ti, por mí. ¡Qué locura y cuánto Amor!”

Hb 9,2-3. 11-14 Cristo se ofreció a sí mismo.

Sal 46,2-9 Aclamad al Señor.

Mc 3,20-21 Decían que no estaba en sus cabales.

Decían que estaba loco. Y, ¡lo estaba, y lo está! Hay que estar loco para amarnos hasta el extremo. Tanto, que deja su Gloria, para hacerse un hombre limitado y débil como nosotros.

Mirad lo que es capaz de hacer una madre por su hijito; fijémonos en las “tonterías” que se dicen los enamorados; observemos “el ridículo” que pueden hacer los abuelos al relacionarse con sus nietecitos; contemplemos la vida de los santos y la muerte de los mártires. El amor hace cosas que, a los ojos de los que no aman, parecen disparates.

A Jesús, su amor por nosotros le llevó a hacer muchas locuras: Siendo Dios, Dueño y Creador de todo lo que existe, se hace criatura, pobre y débil: Tal es su deseo de mostrar a los hombres el alcance de su amor. Y, pudiendo aparecer con poder, se hace indefenso, necesitado, nace en una familia, nacido de mujer, su madre María y bajo la autoridad de su padre, José. El que es Palabra de Dios, pasa treinta años oculto, callado; creciendo en estatura, sabiduría y gracia.

Escoge para su misión a unos pobres pescadores y se rodea de la gente humilde. Pudo haberse defendido de sus enemigos, pero sufre dolor, humillaciones y el tormento de la Cruz, por nuestra salvación. Y para nuestra salvación se queda como alimento: Haced esto: memorial de Pan de vida y cáliz de Sangre. Para que entrañemos y encarnemos su misma vida.

Señor, ¿cómo correspondo a tanto amor? Ten piedad de mí, Señor, porque soy “tan prudente”, “tan respetuoso” con los demás, ¡tan cobarde y apocado en tu seguimiento!... Ayúdame a hacer “locuras” por Ti, a ser un cristiano valiente que ame y proclame tu Amor por todos.

Miércoles, 20 de enero de 2021

“El evangelio es un mensaje para que la vida sea plena”

Hb 7,1-3. 15-17 Tú eres sacerdote para siempre.

Sal 109,1-4 Siéntate a mi derecha.

Mc 3,1-6 ¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal?

Qué sentido tiene en el mundo actual lo que dice Jesús: **¿Está permitido hacer el bien en lugar del mal?** Porque, ¿qué es el bien para los que nos rodean? Hoy, está “permitido” todo, todo da igual, con tal de que “me convenga”. Disfrutamos de todo, pero ¿a costa de qué?

Tenemos casas más grandes, pero familias más pequeñas; disponemos de muchas cosas, pero de pocos valores; tenemos más preparación intelectual, pero menos sentido común; tenemos anchas autopistas, pero puntos de vista estrechos; hemos conquistado el espacio exterior, pero hemos perdido nuestro ser interior; nos cuesta cruzar la calle para interesarnos por los demás; hablamos demasiado y escuchamos poco; nos enfadamos a menudo, y no gozamos con lo que tenemos. Ignoramos la Palabra de Dios y necesitamos que Jesús nos sane, nos libere. Pero, ¿cómo le conocerán si nadie lo da a conocer?

Jesús nos dice: **¡Levántate y ponte en medio!** Anuncia que sólo Dios puede salvar y llenar nuestra vida de alegría, que no salvan las leyes, ni hace feliz el seguir los caprichos; que lo que colma el corazón del hombre es el amor. Que el Amor procede de Dios y que nos quiere como hijos suyos. Que el amor es el termómetro de la vida: Según la calidad de amor, así es la calidad de nuestra vida. El sabernos amados y hermanos de Jesús, nos hace vivir libres y felices.

Jesús nos invita a vivir este nuevo año, guiados por su Espíritu solidario con todos los hombres.: **Ni un vaso de agua que deis en mi nombre quedará sin recompensa** (Mc 9,41).

La felicidad mayor no es la satisfacción personal, sino verla reflejada en el rostro de los que conviven cerca de nosotros.

Jueves, 21 de enero de 2021

“El sacrificio sin amor, ¿de qué sirve?”

Hb 7,25-8,6 Salva para siempre a los que por él se acercan a Dios.

Sal 39,7-17 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Mc 3,7-12 Mucha gente siguió a Jesús, al ver las cosas que hacía.

La palabra de hoy nos deja muy claro que Jesús es el sumo sacerdote que necesitábamos. Y para que no haya lugar a dudas, nos va mostrando que el sacerdocio de Cristo es el sacerdocio perfecto.

En el Antiguo Testamento, los sacerdotes del Templo eran imperfectos, primero ofrecían sacrificios por sus propios pecados y después por los del pueblo. Sin embargo, Jesús, santo e inocente, no necesitaba ofrecer sacrificios cada día; lo hizo una vez por todas, y no por sus pecados, sino por los nuestros. Jesús se ofreció a sí mismo por nosotros, y se ofreció al Padre: **Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

También hoy necesitamos esforzarnos en “recrear” la imagen del Dios de Jesús, del Dios que ama al hombre y la vida. Vivimos amenazados por la violencia, en un momento histórico en el que predomina el lenguaje de la muerte. Por eso, urge recuperar el mensaje de paz de Jesús. Una paz que abarque el corazón y las relaciones humanas.

A Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien, mucha gente le seguía por las cosas que hacía y porque los curaba. Jesús acogía a todos, y nos enseñó que el camino de la vida es el amor.

Ayúdanos, Señor, a dejarnos personar, para que sepamos y saboreemos el perdón y, de este modo, perdonemos y enseñemos a perdonar. Que no nos dejemos llevar de la envidia y de los celos, sino que nos ofrezcamos como personas redimidas.

Que nos demos cuenta de que la felicidad nace del amor y el amor no es egoísta, sino que busca que todos participen del Bien Supremo.

Viernes, 22 de enero de 2021

“Voy a escuchar de qué habla Dios”

Hb 8,6-13 Todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor.

Sal 84,8-14 Muéstranos Señor tu misericordia.

Mc 3,13-19 Llamó a los que quiso, y se fueron con Él.

Dios no se cansa de buscar al hombre, le duele que sus hijos seamos desgraciados. Hizo con nosotros una Alianza, pero los hombres no somos fieles, sino que dejamos libre a nuestro egoísmo.

La libertad procede de Dios, es la Verdad la que nos hace libres; por tanto, es necesario escuchar la Palabra de Dios, para conocer cuánto nos ama y cómo quiere que actuemos.

También hoy nos llama de nuevo, quiere que estemos con Él, para enviarnos en él, por él y con él a donde nos necesite. Es una prueba de amor, de confianza, esta nueva llamada. Jesús, después de dar su vida por nosotros, vuelve a arriesgarse poniéndose en nuestras manos. ¿Le vamos a dejar amar en nosotros?

Jesús nos llama a estar con Él, a pensar como Él piensa, a querer lo que Él quiere, a ir configurando nuestro modo de ser al suyo. Por eso necesita que le escuchemos, para que sepamos lo que quiere de nosotros. La intención de Jesús al llamarnos, es comunicarnos en el diálogo su manera de ver y de amar a los hombres, para que nos guiemos por sus criterios y no por el “qué dirán”; para que veamos todo a través de sus ojos con una mirada esperanzada.

Te damos gracias, Señor, por la paciencia que tienes con nosotros al llamarnos, una y otra vez por nuestro nombre, para estar Contigo. Gracias por el amor de predilección que nos muestras al encomendarnos la misión de seducir y atraer a ti a los que nos confías.

Ilumínanos con tu Espíritu para entender la grandeza de esta tarea y danos fuerzas para ser testigos de tu amor, de tu cercanía, de tu solidaridad y de tu esperanza.

Martes, 19 de enero de 2021

“¡Hoy comienza el resto de mi vida!”

Hb 6,10-20 Dios no olvida el amor que habéis mostrado.

Sal 110,1-10 Clemente y compasivo es el Señor.

Mc 2,23-28 El sábado ha sido hecho para el hombre.

¿Qué es más importante, las normas o el hombre? Hace bien poco contemplábamos cómo, Dios, “se ha saltado todas las leyes” para hacerse hombre: Nos ama tan profundamente que quiere participar de la condición humana para “deificarla”, y se hace uno de nosotros y con nosotros. Asumió nuestra debilidad para salvarnos y elevarnos a la categoría de hijos. Dios consideró que valía la pena luchar por el hombre y, con Jesús, “se complicó la vida” hasta morir por nosotros.

Amor es la palabra que define a Dios. Dios no nos impone nada: Ama, se da y se hace solidario con el hombre. **Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Único para que tengamos vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en Él.** El hombre es tan importante para Dios, que **tiene contados hasta los cabellos de su cabeza** (Mt 10,30).

El fariseísmo trata de conseguir la salvación absolutizando la ley; en vez de liberar lo llena de obligaciones. Por eso, Jesús nos dice: El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Así, entre el fariseo que se cree justo y el publicano que pide perdón, Jesús justifica a éste. Lo único sagrado, después de Dios, es el hombre; Él nos ama y nos salva gratis. No necesitamos “comprar a Dios” con nada. La única necesidad que Dios tiene para salvarnos es que nos dejemos salvar, y para eso nos ofrece su ayuda: **Amaos como Yo os amo.**

Jesús nos llama a una vida nueva, no apoyada en normas sino en el amor gratuito de Dios. Puedo ser esclavo de las leyes o vivir como hijo de Dios, amando. **Para ser libres nos liberó Cristo** (Ga 5,1). No somos buenos porque cumplimos la ley, sino porque Dios nos ama primero y esto nos capacita para amar y hacer obras buenas.

Domingo, 24 de enero de 2021

3º del Tiempo Ordinario

“Jesús te llama para proclamar el Evangelio. ¡Síguelo!”

Jon 3,1-5. 10 Los ninivitas creyeron en Dios y Dios se compadeció.

Sal 24,4-9 Señor, enséñame tus caminos.

1Cor 7,29-31 Porque la representación de este mundo se termina.

Mc 1,14-20 Convertíos y creed en el Evangelio.

Convertirse es ser conscientes de que vivimos una sola vez, por lo que debemos escoger y orientar bien el camino que queremos recorrer, y nos lleve a buen puerto, al destino, a la meta que deseamos.

Convertirse es descubrir lo esencial de la vida, lo que nos lleva a vivir gozosos, alegres y felices; lo que nos proporciona una vida plena y nos ilusiona de tal manera que nos empuja a proponerla a otros para que vivan la misma esperanza que nosotros.

Convertirse es encontrar el “Tesoro” que te llena, que te plenifica y hace que no necesites nada más para ser feliz.

Convertirse es creer a un Dios Creador y Fuente de Plenitud, de Vida y Luz, que ilumina a todo el que viene a este mundo; Palabra que guía y anima; Espíritu que mueve, fortalece y hace pasar de caminar en tinieblas a ver una luz grande.

Convertirse es dejar que Dios nos encuentre. Un Dios-Amor que ama y vive con nosotros y en nosotros. Es experimentar que eres amado por Dios hasta el extremo de dejarse ofender por ti, por mí.

Por tanto, date cuenta de que lo que merece la pena es agradecer y cultivar la relación Padre-hijo.

Convertirse es construir la vida sobre el Amor siguiendo las huellas del Maestro: Creer lo que Él creyó, dar importancia a lo que Él la dio, mirar a los hombres como Él los miró, acercarse a los necesitados como Él lo hizo, amar a las gentes como Él las amó, confiar en el Padre como Él confió, enfrentarse a la vida con la esperanza que Él se enfrentó.

- Gracias, Señor, por la fe y por tu amor: **¡Toma mi vida entera!**

Pautas de oración

¡Convertíos!



Atreveos a acoger al Amor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES